

PERSPECTIVAS ECONÓMICAS

ORTODOXIA Y POLÍTICA FISCAL

Por: Leopoldo Avellán Morales
lavellan@espol.edu.ec

...Ahora, pues, aconsejo a Faraón que busque un hombre inteligente y sabio para ponerlo al frente de Egipto. Que Faraón nombre, además, intendentes en todo el país, para que recauden la quinta parte de la cosecha durante estos siete años de abundancia. Recogerán todos los víveres de estos siete años de abundancia, y almacenarán el grano en las ciudades, donde los guardarán bajo la autoridad de Faraón. De esta manera habrá reservas en el país para los siete años de escasez que van a afectar a Egipto, y el pueblo no morirá de hambre. Gen 41, 33-36.

Si José viviera en nuestros tiempos y repitiera la recomendación que hizo al Faraón, seguramente algunos sectores lo habrían etiquetado como “economista ortodoxo”, lo que según el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española es aquel que está “conforme con la doctrina fundamental de cualquier secta o sistema”. El mensaje de José fue claro y contundente: ahorrar en la época de abundancia para gastar esos ahorros en las épocas de necesidad. De esta manera el pueblo egipcio no sufriría hambre cuando los alimentos sean escasos, es decir, mantendrían relativamente invariable – suavizarían- su nivel de consumo en el tiempo, sin incrementos drásticos en la época de abundancia, ni caídas abruptas en la época de escasez. El resultado de esta política es considerado deseable, ya que los seres humanos por lo general prefieren que su consumo se desenvuelva sin alteraciones, en lugar de tener oscilaciones bruscas en el mismo. Este pasaje bíblico representa uno de los testimonios más antiguos sobre un ciclo

económico – expansión seguida de contracción- y una de las aplicaciones más antiguas de la política fiscal como una herramienta utilizada para estabilizar los efectos indeseados de estas fluctuaciones económicas, lo que se conoce como política fiscal contracíclica.

Miles de años después los ecuatorianos nos enfrentamos a una encrucijada similar a la que tenía el Faraón: Los ingresos que recibimos por la venta de petróleo han llegado a niveles inimaginables, lo que hace que el gobierno tenga abundantes recursos en sus arcas. Pero hay descontento acumulado en la población por la marginación y la falta de atención a sus necesidades, algunas de ellas inconcebibles para el siglo XXI. Ante esta coyuntura, resulta atrayente la idea de utilizar todos estos recursos extraordinarios para aliviar los padecimientos que un gran sector de la población sufre....pero ¿cuál sería la posición de José al respecto? ¿Es válida

PERSPECTIVAS ECONÓMICAS

aún en nuestros días la recomendación de política que hizo a Faraón en aquel entonces?

Supongamos por un momento que decidimos utilizar todos los recursos extraordinarios para aliviar las necesidades de la población, y dejemos de lado la discusión del efecto que esta medida tendría sobre la popularidad en el corto plazo de aquellos que la implementen. ¿Qué pasará luego cuando los recursos extraordinarios se agoten, y finalice la era de abundancia? Claramente no habría como continuar atendiendo a los sectores vulnerables de la población, por lo que no es difícil imaginar que en poco tiempo volveríamos a la situación de insatisfacción inicial. Entonces esta política de asistencia social no fue sostenible porque no pudo ser de carácter permanente ya que los ingresos que la sostenían provenían de una fuente de abundancia totalmente transitoria. La única oportunidad de que una medida de este tipo sea exitosa es si aquellos sectores a los que se decidió atender son capaces de hacer que la economía alcance niveles de producción que permitan soportar cualquier desajuste que pueda darse en el mercado petrolero. Al final, entonces el éxito de la política en cuestión está subordinado al tiempo y al azar: dependerá de que se alcancen los resultados deseados antes de que ocurra algún revés en el precio del crudo, de lo contrario fracasaría.

El Ecuador debe ver a su bonanza petrolera con los mismos ojos con que José vio la era de abundancia de Egipto. Por un lado ya tenemos experiencia de lo que ocurre cuando el precio del petróleo se derrumba, por otro, nuestra reserva petrolera no durará para siempre. Esta época de bonanza petrolera brinda la oportunidad para que el gobierno fortalezca los fondos de ahorro, como el Fondo de Ahorro y Contingencias (FAC), y prepare el terreno para una política fiscal estabilizadora, que alivie los efectos de los ciclos económicos y que no los amplifique. Esto es que el gobierno no tenga problemas de financiamiento cuando el mercado petrolero se torne adverso, y para conseguir este objetivo hay que empezar desde ahora con disciplina fiscal. Sin duda que hay problemas de diversa índole en nuestra sociedad que hay que atender de manera urgente, pero se debe tener cuidado de no poner en riesgo la estabilidad de la ciudadanía en el futuro. Si se opta por destinar los recursos excepcionales para desarrollar un sector determinado, se debe tener la certeza de que el sector elegido será capaz de proteger a la economía de potenciales turbulencias en el mercado del crudo.

En otros países, además de la política fiscal, la política monetaria constituye otra herramienta estabilizadora, pero con la dolarización el país perdió la capacidad de usar al valor de la moneda nacional como herramienta para compensar fluctuaciones económicas. Esta

PERSPECTIVAS ECONÓMICAS

particularidad, acentúa la importancia del buen manejo del gasto público, por lo que hay que tomar plena conciencia que cualquier incremento de los egresos del Estado en el presente, podría limitar el rol estabilizador que le corresponde desempeñar a la política fiscal en el futuro de ser necesario.

Por todo lo expuesto, el manejo de los recursos del estado es una tarea compleja. La decisión de gastar o ahorrar constituye

un gran dilema para cualquier gobernante y encontrar el equilibrio entre las dos alternativas ciertamente no es fácil. Se debe tener la sabiduría que permita distinguir lo urgente de lo importante, y la inteligencia para entender que el proceso de administración de las finanzas públicas es de naturaleza intertemporal, donde se debe procurar que todas las generaciones, incluyendo las que aún no han nacido, tengan acceso a la riqueza que hoy brota de nuestros suelos.

NOTA: Las expresiones vertidas en este documento son de exclusiva responsabilidad de los autores y no necesariamente reflejan las de la Institución.